



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA: DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO

Primera suscritora: S. A. R. la Infanta doña Isabel Francisca de Borbon.

Toda la correspondencia literaria y cambio de periódicos, debe dirigirse á la Directora del Semanario, calle del Divino Pastor, 25 duplicado, principal izquierda, Madrid.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION

— Véase el anuncio inserto en la octava plana. —

### Importante á nuestras suscriptoras y anunciantes.

Habiendo cesado en el cargo de repartidor de FLORES Y PERLAS D. Ricardo Lapuente, y sabiendo que dicho señor se ha dirigido á varios anunciantes del Semanario, con recibos enmendados y aun con supuestas cartas de nuestra directora pidiendo sumas que no estaba autorizado para recibir, advertimos á nuestros favorecedores, que en lo sucesivo el Sr. Lapuente no desempeña ningún cargo en FLORES Y PERLAS, y que se abstengan, por consiguiente, de pagar recibo alguno, si no lleva el sello de esta administracion.

### SUMARIO.

La mujer en la época de las Cruzadas, por Concepcion Jimeno de Flaquer.—La primavera, por Nomen.—La tempestad, por Francisco Flores García.—La artesana salmantina, por Josefa Estevez del Canto.—A Emilia, por Bonifacio Collado.—Los dos ángeles, por Krummacher.—A orillas del mar, por María Yarmouth.—Amor, gloria y lágrimas, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—Soneto, por Sor Juana Inés de la Cruz.—Teatros, modas y salones, por Címodoca.—Charada.—Anuncios.

### LA MUJER EN LA ÉPOCA DE LAS CRUZADAS.

La época de las Cruzadas, tan importante en los anales religiosos, es tambien una época gloriosa en la historia de la mujer.

Conocidísimas son de todo el mundo las causas que promovieron las Cruzadas, y creemos inútil detenernos en describirlas.

La religion era en la Edad Media el sentimiento predominante: la Edad Media se distinguirá siempre por la fe, como el siglo XIX se distingue por la incredulidad.

La época de las Cruzadas fué muy favorable á la mujer: siempre la religion ha prestado su apoyo, ha enaltecido, ha dignificado á nuestro sexo.

En los albores del Cristianismo, ya fué la mujer redimida, levantada, de la abyeccion en que yacia, y desde entonces la Iglesia viene protegiéndola.

En la época de las Cruzadas, como los combatientes tuvieron que abandonar los cargos que ejercian, para marchar á Tierra Santa, fué preciso fiar á las mujeres la administracion de los intereses y hasta la regencia de los reinos; con ese motivo empezaron á adquirir iniciativa, empezaron á tener voluntad, pudieron mostrarse en el apogeo de todas sus facultades, las cuales habian permanecido dormidas hasta entonces, por no tener en qué emplearlas. Los hombres pudieron comprender que las mujeres obran con gran cordura, cuando se les hace un llamamiento á su criterio, cuando se las coloca al frente de situaciones difíciles, y se les pide responsabilidad en sus actos.

Cuanto más respetada sea la mujer, más se esforzará en merecer ese respeto: la mujer responde satisfactoriamente á la confianza que se deposita en ella.

En la época de las Cruzadas empezaron las mujeres á tener derechos que no habian tenido, y desde entonces demostraron al



mundo sus brillantes aptitudes intelectuales y la fuerza de su carácter.

Las mujeres contribuyeron en distintas formas al triunfo de las Cruzadas; unas se armaron para ir á combatir con sus maridos; otras quedaron desempeñando los cargos que aquellos ejercían; las más vendieron sus joyas para proporcionar recursos consagrados á la *santa causa*.

En la época de las Cruzadas, las mujeres llevaban el peso del poder: ellas presidían juicios, sentenciaban pleitos, declaraban reos é investían abadesas.

En la época de las Cruzadas, la mujer desempeñaba empleos en los conventos, administraba justicia, dirigía las almas y hasta emprendía viajes que hubieran comprometido á una legación.

En época de las Cruzadas, Roberto de Abrisel fundó la Abadía de Fontevranet, donde las mujeres tenían gran preponderancia sobre los hombres. Las abadesas decretaban penas eclesiásticas y civiles, y en todos los grados ellas eran superiores á los monjes. Hubo conventos en los cuales disfrutaban altísimo poderío, hasta ser mitradas, teniendo casi todas las atribuciones del obispo. En los lugares de su jurisdicción, podían proveer prelacías, curatos, encomiendas, capellanías, nombrar alcaldes, escribanos y alguaciles.

Muchos, muchísimos fueron los privilegios concedidos á las mujeres en la época á que me refiero: entre ellos recuperaron la facultad de heredar.

La época de las Cruzadas es la época de las justas y los torneos; la época de la caballería, de las cortes de amor y de los trovadores; la época en que más importancia tuvo la mujer en el pasado.

¡Honor al bello sexo! era el grito de los poetas en aquellos días:

¡Todo por mi Dios, por mi patria y por mi dama! exclamaban los guerreros.

La caballería ha sido ensalzada por unos y vilipendiada por otros; pero no debe condenarse una institución que tenía por objeto exaltar el honor, la poesía, el valor, la religión y el amor. Nunca la debe impugnar el bello sexo, porque la caballería estableció el ferviente culto hacia la mujer.

La mujer fué proclamada entonces musa de todas las grandes acciones, juez de la cortesía y dispensadora de las más altas recompensas.

Por todas partes se oía repetir: "Infeliz del que venda á su Dios, á su patria ó á su dama.", Hoy, en cambio, se niega á Dios, se traiciona á la patria y se hace burla de la mujer.

La caballería era una institución moral, guerrera, y religiosa, que tal vez se extravió en la persecución de ideal, cuando los caballeros quisieron exagerar sus fines.

En un principio, la caballería se limitó á tributar culto á la mujer, y de ese culto nacieron todos los sentimientos delicados, como es de suponer, pues siendo ingénitos estos en el alma de la mujer, cuando la mujer es respetada, los trasmite al hombre. El vil interés se pospuso, brilló la abnegación y se amó la gloria con entusiasmo. La palabra *cortesía* data de esa institución; antes no se había conocido.

Con el culto á la mujer se refinó la elegancia en la frase y en las maneras: de ahí nacieron el pundonor y la delicadeza: los hombres preferían morir antes que faltar á una promesa.

El amor, que para aquellos hombres era una religión, no es para los de nuestros días más que una vibración de los sentidos.

Los caballeros de la época de las Cruzadas espiritualizaron la materia; los de la era presente tratan de materializar el espíritu.

En la época de las Cruzadas la mujer es ideal que palpita en los torneos, en las batallas, en la poesía, en la religión, en las cortes de amor. Ella dispensaba gracias y recompensas, ella adjudicaba la gloria. La mujer era considerada como la inspiradora de todo bien, de todo acto heroico, de toda acción sublime.

La época de la caballería, es el refinamiento de la galantería hacia la mujer. En un torneo celebrado en Carrián, el caballero Bayardo rehusó el premio, diciendo que era deudor de la victoria al manguito que había recibido de su dama.

Gaston de Foix peleaba sin coraza porque una mujer le había dicho que estaba enamorada del valor.

Muchos que jamás habían sido valientes se trasformaron en Leónidas y Alejandro al recibir de sus adoradas la bandera que debían defender.

Hubo oficial que en las angustias de la muerte sólo pidió como único favor le permitiesen escribir con su sangre el nombre de la señora de sus pensamientos, para morir contento después.

A los consistorios de las cortes de amor eran sometidas las cuestiones sobre moral, sobre injurias amorosas y sobre descortesías caballerescas.

Si un caballero faltaba á sus deberes, era degradado como desleal. Después de colocarle en un tablado ó en un carro, le rompían la armadura, le quitaban las espuelas y le borraban el blasón. Su escudo se arrastraba atado á la cola de un caballo; en seguida los heraldos le proclamaban villano, traidor, descreído, mientras que los sacerdotes fulminaban contra él mil anatemas. Renato de Sicilia excluyó de los torneos á todo caballero convicto de mentira ó usura.

Hasta la gaya ciencia se ocupó en enseñar la galantería más delicada y el arte del amor, como la vida entera del caballero, como conjunto de todas las virtudes sociales.

Aunque las cortes de amor acabaron con extravagancias, siempre debe recordarse que fueron en todos los afectos, una protesta del espíritu contra la materia, una brillante apoteosis del verdadero amor.

Las mejores ideas se desnaturalizan cuando los exaltados é indiscretos las apartan de su origen, exagerándolas.

La caballería degeneró como degenera todo aquello de que se abusa, por bueno que sea; pero reportó gran utilidad, ya que en épocas de anarquía suplió la falta de leyes represivas, y administró la justicia, evitando el crimen por medio del valor personal.

Una delirante pasión por la caballería, las metamorfosis que cada uno le hizo sufrir según sus extravagantes caprichos, y la *caballería andante*, falsificación de la verdadera caballería, fueron los motivos de que ésta cayera en ridículo.

Carlos el Temerario se deleitaba en la lectura de los de caballería, como el famoso Don Quijote.

Luis Onceno le dió un golpe de muerte.

Algunas instituciones, como la del Toison de Oro y otras, reflejan todavía un pálido rayo del antiguo esplendor de la caballería. Al desaparecer ésta se extinguió el culto á la mujer.

Simpática es para nuestro sexo la época de las Cruzadas; ella nos recuerda también á los trovadores, que fueron los paladines de la mujer.

Los trovadores unían el recuerdo de su dama al de Dios de tal modo, que Dios y la mujer fueron en el pensamiento de éstos el mismo ser: no podían ensalzar á Él, sin glorificar á ella.

Algunos trovadores han sido inmortalizados. Sordello, por Dante y Arnaldo Daniel, por Petrarca. Todos los grandes hombres de la época á que nos referimos, pusieron sus laureles en manos de la mujer.

Las Cruzadas favorecieron muchísimo á nuestro sexo.

Congratulémonos de que haya sido una mujer, Matilde de Toscana, hija de Beatriz de Este, la que dió poderoso impulso á las Cruzadas.

CONCEPCION JIMENO DE FLAQUER.

## LA PRIMAVERA.

Este sólo nombre hace palpitir dulcemente los corazones y alegra á los más tristes. ¡Con cuánta razón dijo Dante: ¡Oh prima-



*vera, juventud del año! ¡oh juventud, primavera de la vida!* Si, esta es la juventud del año, y la naturaleza recibe á la bella estación, engalanada con sus mejores adornos, como la novia recibe á su prometido, en el día de las bodas.

Un hálito suavemente tibio se esparce por las montañas y por las llanuras y perfuma todas las ondas del aire; las flores brotan en donde quiera y todas están contentas y ocupan su lugar, sin envidiarse y sin estorbarse: las arrogantes rosas en los soberbios jardines, y las pequeñas campanillas azules entre los ignorados resquicios de las rocas salvajes.

¿Qué es ese rumor lento y delicado, ese roce suavísimo, ese algo impalpable, que llega con las auras tibias y con los ardientes destellos? es el beso palpitante y vivificador, es el beso de Abril, ese perpétuo renovador del encanto de la naturaleza y de las dulces esperanzas.

Pomposo, creciendo visiblemente, el verde follaje se levanta en las vegas y en los recodos de las montañas rebosadoras de arroyos; nubes de insectos pululan entre las flores, y un extraño y vago zumbido se agita de continuo entre las hojas y las ramas. La voluptuosa mosca revolotea y ostenta sus tornasolados colores entre los rayos del sol, las mariposas recorren á bandadas los jardines y los lagartos serpentean por las grietas de las márgenes. Todo es animación; la vida se agita con calor en todas partes, y una infinidad de seres casi imperceptibles se solaza en la luz y en el perfume.

Las verdes espigas se mecen majestuosamente y producen incasantes murmullos, que tal vez son conversaciones entre ellas; pero ¿quién sabe los misterios de las plantas? Esos tiernos seres que dirigen constantemente sus hojas y sus ramas hácia el sol ¿no pueden tener lenguaje? quizás la sávia es la sangre de venas desconocidas que afluyen á corazones desconocidos también.

El almendro ha perdido ya su flor, pero se ha cubierto de un hermoso vestido de pequeñas hojas; los avellanos ya forman bosque, y en las viñas, las vides ya empiezan á cubrirse de pámpanos transparentes como el cristal.

Es el tiempo de las campestres armonías; los cantos de hombre se mezclan con los trinos del pájaro, los rumores del aire con los murmullos de las fuentes, y toda la naturaleza se agita y resuena como un gran latido.

Los pájaros vuelven contentos y cruzan sin temor ese espacio por donde hace poco tiempo cruzaban heladas ráfagas. ¡Miradles! acuden de todas partes; vienen cansados; han pasado por encima del Mediterráneo, y cada par va á la misma teja en donde colgó su nido el año anterior. Cada golondrina vuelve á la misma casa de campo, encuentra á los mismos labradores, pero ¡ah! ¡tal vez no encuentra á la joven enferma que temía la caída de las hojas!

Los arroyos desatan sus cristalinas trenzas, se deslizan sobre las raíces de las flores, y como interminables cintas van lamiendo y desgastando la parte de los peñales con que rozan.

Todo se inunda en oleadas sonoras y luminosas; los ruiseñores cantan en las selvas, los canarios cantan en las casas, los vientos cantan en los mares, el amor canta en los corazones. La armonía, ascendiendo y descendiendo, se irradia á torrentes y lo llena todo. Los prados, las encrespadas cimas y los profundos valles, las suaves lomas y los tranquilos remansos, los ríos, las cascadas, las fuentes y los arroyos, los pomposos ramajes y las pequeñas yerbas, el águila y el gorrion, la mariposa y la mosca, la flor y la ortiga, el hombre y la fiera... todo siente palpar la misma sávia, la misma luz, al mismo calor, la misma expansión de la vida.

NOMEN.

## LA TEMPESTAD.

(Fragmento de un poema.)

Era una triste noche de Diciembre,  
una noche sombría, en que el espanto

penetraba el espíritu del hombre  
hasta inclinar la frente del que osado  
anteponer pretende su soberbia  
á sublimes y etéremos arcanos  
que se anuncian al torpe entendimiento  
con asombrosos hechos enlazados.  
Era una noche dura y tenebrosa,  
de esas noches que envuelven en su manto  
todo un mundo de horrores y bellezas  
sujeto á los impulsos soberanos  
de un poder infinito y prepotente,  
poder por el misterio colocado  
en la cima del Génesis glorioso  
sus inmutables leyes aplicando.

Rompe su seno la preñada nube  
y asuelan sus torrentes los sembrados  
que representan el sudor del pobre,  
la santa recompensa del trabajo,  
la bondad de la tierra, que en su seno  
lleva el amor de Dios á lo creado.  
Los tremendos y rudos aquilones,  
con indecible furia rebramando,  
arrebatan el árbol que creciera  
del murmurante arroyo en el remanso,  
inofensivo como el bien dichoso  
y fresco y puro como el bien soñado.  
Ilumina la tierra castigada,  
fugaz y leve y vívido relámpago,  
que deja contemplar por un segundo  
de la cruda tormenta los estragos;  
deja sentir el trueno poderoso  
un rugido que llena los espacios,  
y saeta de fuego voladora,  
surge veloz el implacable rayo,  
que destruye del hombre la morada  
y la vida también. Del fértil campo  
trónchase las espigas bienhechoras;  
la choza del pastor flota en un lago  
en pequeños fragmentos; los corderos,  
ante tanta inclemencia amedrentados,  
en sus tiernos balidos quejumbrosos  
—¡piedad!—claman al cielo. Todo en vano,  
la tempestad avanza poderosa  
y se aumenta el horror. Las pobres naos,  
por erizadas olas impelidas  
y con valor heroico luchando,  
después de indescriptible resistencia  
van á estrellar su hospitalario casco  
sobre la altiva roca inespugnable  
que rechaza del mar el irritado  
ciego furor que inoculó en sus ondas  
el infernal delirio temerario  
de indómitos y crueles elementos  
en destructora guerra declarados,  
hácia el profundo abismo compelidos,  
sujetos todos por la férrea mano  
del que sacó los mundos de la nada  
en la insondable eternidad del caos.

El Universo tiembla de pavora;  
ruborosos escóndense los astros  
tras el negro crespon de los horrores,  
y el torrente, los truenos y los rayos,  
concertados en lúgubre armonía  
á Dios elevan misterioso canto,



mezclándose en confuso movimiento  
lo bello y lo diforme, y alcanzando  
llegar al pedestal de la grandeza  
por invisible génio eslabonados.

Las fieras del desierto, temerosas,  
ocúltanse, ligeras, en los ántros  
de sombrías montañas, y las aves,  
tímidas y apenadas, revolando,  
para el rigor burlar de la tormenta  
quieren buscar sus nidos solitarios...  
y sus nidos también desaparecieron  
por el génio del mal arrebatados.

En el estrecho hueco de una encina,  
mudo por el terror que le domina,  
se encuentra un caminante  
que sin fuerza bastante  
para seguir cruzando la llanura  
que en mar han convertido los torrentes,  
en su negra amargura  
sospecha entre confuso y asombrado  
que la misión del hombre ha terminado.

F. FLORES Y GARCIA.

## LA ARTESANA SALMANTINA.

Vedla: tiene el rostro agraciado, el color ligeramente trigueño, realzado en las mejillas por un suave carmin. Su talle largo y su cintura breve, redonda y flexible como un junco, es notable por la esbeltez de su forma. Tiene el pié pequeño como una andaluza, y calza con exquisito esmero. Ama el lujo en el vestir, y gusta de llevar trajes y adornos que en su calidad y en su forma se asemejen en todo á los de la señora más encopetada. La única prenda en que se distingue de ésta cuando se la ve en los paseos, es la tradicional mantilla de *rocador*, llamada así por su forma especial. Esta mantilla se parece algo á los antiguos rebocillos.

Las hay del número uno, del dos y del tres. La del uno, que es la más lujosa, es de terciopelo negro, con un adorno de pasamanería en el centro, y forrada de seda blanca, lo que da un viso muy agradable al rostro. Si las artesanas salmantinas no han abandonado esta prenda por la toquilla ó la mantilla que usan las señoras, indudablemente es porque conocen lo mucho que aquélla les favorece.

Así como en otras poblaciones no es difícil que un extranjero que asiste al paseo por primera vez, pueda distinguir á una señora de una artesana, dudo que en Salamanca le suceda lo mismo, si no conoce el especial tocado que éstas usan.

Cuando la artesana salmantina va de diario, ó como si dijéramos de *trapillo*, sobre todo en los días fríos de invierno, cubre su cabeza con un pañuelo de seda claro, con coquetería y envuelve su talle en la *sayaguesa*, especie de chal de lana, de una tela fortísima, parecida á las de las mantas de Palencia, de color negro, con anchas listas encarnadas y blancas en los extremos, y deja ver por detrás las puntas del pañuelo que lleva, anudado á la cintura, cayéndole sobre la falda con mucha gracia. Si hace calor suprime la *sayaguesa*, y el pañuelo de la cabeza lo deja caer sobre los hombros con aparente desaliño, pero en realidad de modo que la favorezca.

En Salamanca no hay paseos distintos para las diferentes clases de la sociedad, como sucede en Madrid y en otras ciudades, donde acude cada cual con su cada cual; siguiendo el adagio de que "cada oveja con su pareja." En esto, Salamanca es una población verdaderamente democrática.

La mantilla de *rocador* descuella en todas partes, en los jardines y en las aceras de su grandiosa plaza, la más bella de España y en todos los demás paseos. En las fiestas universitarias, donde tan altas glorias se recuerdan, y en las religiosas de su magnífica y antigua catedral, donde tanto se eleva el espíritu.

Una artesana elegante, y aquí la inmensa mayoría lo es, no gusta de las diversiones, á que en otras partes suelen ser aficionadas las mujeres que pertenecen á esta clase. Parece que hay en ella una tendencia, de que tal vez no se da cuenta, á acercarse, si no á igualarse, á todo lo que ve superior, á todo lo que es grande y elevado. Noble tendencia, que bien dirigida podría hacer de la artesana salmantina una mujer notable, en relación con las de su clase de otras provincias.

Hay quien censura su amor al lujo, y acaso con razón porque esta es una afición peligrosa en la mujer; pero yo creo que sólo existe tal peligro cuando no tiene, para escudarse contra él, un conocimiento exacto de sus deberes, como mujer y como cristiana.

Si el alma no está vestida de pureza, y la conciencia no está limpia de toda mancha, en vano la mujer cubrirá su cuerpo con ricas galas y preciados adornos. Ellos no harán que se muestre á los ojos de Dios hermosa, con la eterna é inmaculada belleza que da la virtud. Si su entendimiento no está adornado de la necesaria cultura, si reza sin comprender lo que reza, si al oír en una conversacion cualquiera, citar los nombres de tantos héroes que han ilustrado la humanidad con su virtud, su talento, ó su valor insigne, no despiertan en ella ni una emoción, ni un recuerdo, porque como nada ha estudiado nada sabe, y estos nombres gloriosos no hallan eco en su memoria ni en su corazón, entónces ¿de qué le sirven las galas que adornan su cuerpo, si su cabeza está vacía como la del busto de la fábula? Mas en el caso presente puede asegurarse que la instrucción moral é intelectual de la artesana salmantina no es inferior en modo alguno á la que alcanzan las mujeres de su clase en otras capitales más grandes, si no más famosas que la ciudad que un día mereció ser llamada *segunda Atenas* por los sabios insignes que brillaron en sus aulas; y en cuanto á sentimientos religiosos, puede asegurarse también que las hijas de esta célebre ciudad que mereció asimismo ser llamada *Roma la chica* por sus magníficos templos, conservan en toda su pureza la fe y la religión de sus mayores.

Una mujer verdaderamente religiosa, lleva en su pecho un escudo contra el mal, y en su mano una antorcha cuya esplendente luz, mostrándola los escollos de la vida, y en lontananza el divino alcázar donde habita el amor infinito, que es el Eterno bien, la sostiene y la guía al fin de su destino, que es el cielo.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

## A EMILIA.

Entre suaves armonías  
que son del alma embeleso  
dejaste en mi mente impreso  
tu recuerdo encantador.  
Siempre á la música unida,  
contempla tu imagen bella  
y escucho pensando en ella  
de la música el rumor.

A la magia de tu nombre  
acuden estremecidas  
aquellas notas dormidas  
que tu génio despertó.  
Y que para dicha mía  
después que el aire poblaron  
á mi corazón bajaron  
donde las conservo yo.

En él humilde morada  
como ves han elegido  
pero en cambio del olvido



defendida se hallarán.  
De una duda simpatía  
son el poema, la historia  
y por eso en mi memoria  
para siempre vivirán.

Vivirán como en el alma  
viven los tranquilos goces  
después de darnos veloces  
una idea del placer.  
Y unidas á tu cariño,  
á tu amistad enlazadas,  
serán joyas engastadas  
en mis recuerdos de ayer.

BONIFACIA COLLADO.

## LOS DOS ANGELES.

Abrazados como hermanos, iban recorriendo la tierra el ángel del sueño y el de la muerte. Ya anochecía. Sentáronse en la cima de un collado, no lejos de las moradas de los hombres. Reinaba en torno una melancólica quietud, y también enmudecía el esquilon de la lejana aldea. Callados y tranquilos, como suelen estarlo, teníanse cariñosamente abrazados los dos géneos benéficos de la humanidad y ya se acercaba la noche. Levantóse entonces el ángel del sueño de su musgoso lecho, y empezó á esparcir con ligera mano las invisibles semillitas del sueño. Los suaves céfiros las llevaron á las habitaciones del cansado labrador, y al punto se dejaron caer en brazos del dulce sueño los moradores de las campestres chozas desde el anciano que anda apoyado en el báculo, hasta el infante que se mece en la cuna. El doliente olvidó sus padecimientos, el afligido su desconsuelo, el menesteroso su miseria. Cerráronse los ojos de todos ellos. Terminada su tarea, sentóse el benéfico ángel del sueño al lado de su más grave hermano. "Cuando despierte la aurora dijo él con risueña inocencia, me alabarán los hombres como á su amigo y bienhechor. ¡Oh! ¡qué placer iguala al de hacer bien secretamente y sin ser visto! ¡Cuán felices somos nosotros, mensajeros invisibles del buen géneo! ¡Cuán bella es nuestra vocación!" Así habló el amable ángel del sueño.

Mirábale el ángel de la muerte con callada melancolía, y asomó á sus ojos una lágrima como las derraman los inmortales. "¡Ay!" dijo él, "¡que no pueda yo, como tú, celebrar la alegre gratitud de los hombres! A mí me llama la tierra enemigo suyo y perturbador de sus gozos."—"¡Oh! hermano mío repuso, el ángel del sueño, ¿tan pronto has olvidado que cuando despierte el bueno reconocerá en tí á su amigo y bienhechor, y te bendecirá agradecido? ¿No somos nosotros hermanos y mensajeros del mismo Padre?" Así habló él, y en aquel punto brillaron de júbilo los ojos del ángel de la muerte, y estrecharon sus abrazos los dos géneos hermanos.

KRUMMACHER.

## A ORILLAS DEL MAR.—RECUERDOS.

"En esta playa querida,  
"Que silencioso el mar baña,  
"Entre la bruma escondida,  
"Estaba nuestra cabaña.  
"Aquí fué  
"Donde mi infancia pasó.  
"Aquí aprendí que es sublime  
"El mar si ruge ó si gime,  
"Aquí solitos los dos,  
"Madre mía  
"Me enseñaste á amar á Dios.  
"Y solía  
"A tu lado, muchas veces,

"Admirar,  
"Cómo brillaban los peces  
"Entre las ondas del mar."

"Cuando en la ermita vecina,  
"Anunciaba la campana  
"Con voz clara y argentina  
"La oración de la mañana;  
"Y después  
"Daba uno, dos y tres,  
"Los toques para la Misa,  
"Entre sus alas la brisa  
"Respondiendo al dulce son.  
"Con premura  
"Llevaba nuestra oración  
"Tierna y pura,  
"Y llegaban muchas veces  
"Al altar,  
"Confundidas nuestras preces  
"Con los murmullos del mar."

"Cuando mi linda barquilla,  
"Más ligera que una pluma  
"Se apartaba de la orilla  
"Entre montañas de espuma,  
"Yo gozaba  
"Oyendo al mar que bramaba;  
"Y ora sus olas hendía,  
"Ora jugueteando huía.  
"Ya deslizaba serena  
"Mi barquilla,  
"Hasta tocar en la arena  
"De la orilla.  
"El ya cansado, otras veces  
"De remar  
"Miraba jugar los peces  
"Entre las ondas del mar."

"Y cuando por mí temblando  
"Si amagaba tempestad  
"Exclamabas tú llorando  
"¡Virgen de la Caridad!  
"Yo reía,  
"De tu miedo ¡madre mía!  
"Ahora en cambio triste lloro  
"Por mi perdido tesoro.  
"Aquel mi tiempo de niño  
"¡Quién me diera!  
"¡Quién me diera tu cariño!  
"¡Quién pudiera  
"Oírte como otras veces  
"Que al regazo  
"Mezclabas tus dulces preces  
"Con los rugidos del mar!"

"Ya no se esconde entre bruma  
"La misteriosa cabaña,  
"Ni es besada por la espuma  
"Ni gozoso el mar la baña.  
"¡Ya no existe!  
"Y todo lo que tú viste  
"Siempre animado, desierto  
"Está desde que tú has muerto.  
"Cuando aquí do tú vivías,



"Triste vengo  
 "No ya como aquellos días  
 "Me entretengo  
 "En ver los brillantes peces  
 "Juguetea;  
 "¡Ahora se mezclan mis preces  
 "Con los gemidos del mar!"

Así, de dolor transido,  
 Triste marino se queja.  
 ¡Cuánto recuerdo querido  
 El tiempo al pasar nos deja!  
 Y entre tanto  
 Nuestra risa ó nuestro llanto  
 Lleva al insondable abismo  
 Y pasa ¡siempre lo mismo!  
 Ve el marino en su dolor.  
 Triste aquello,  
 Y es mentira con amor.  
 Siempre bello  
 Llega el mar como otras veces  
 Y al jugar  
 Brillan lo mismo los peces  
 Entre las ondas del mar.

MARIA DE YARMOUTH.

Múrcia, Marzo de 1884.

## AMOR, GLORIA, LÁGRIMAS.

### I

Aquí, mi bien, en deliciosa calma  
 Resbalarán las horas dulcemente,  
 Sin nubes en el cielo de la mente,  
 Ajenas á las lágrimas del mal:  
 Brillante la natura nos circunda  
 De una hermosa y perpétua primavera;  
 ¡Ay! quién la vida detener pudiera  
 En oasis tan puro y celestial!

No turbe nuestro sueño de ventura  
 Lúgubre idea que á la frente asome,  
 Ni nunca nuestra faz las tintas tome  
 Que á su paso imprimiendo va el dolor,  
 Nunca corona tejerá mi mano  
 Para ceñir con ella tus cabellos;  
 Nuestros días así lucirán bellos,  
 Bajo el cielo risueño del amor.

### II.

Ven á mi lado, que tu amante pecho  
 Mi suspiro doliente fiel recoja,  
 Hoy que miro marchita hoja tras hoja  
 La bellísima flor de mi ilusión.  
 Santo bien en la tierra fui buscando  
 Que al corazón santos placeres diera  
 Y el cielo que he forjado en mi quimera  
 Se deshizo ante el sol de la razón.

Pueda tu voz de mis amargas horas  
 Mitigar el profundo sentimiento  
 Que este afán insaciable que en mí siento  
 Halla el mundo mezquino para él.  
 Yo ambiciono más luz, mundos ignotos,  
 Un más allá, que busco en mi locura,

Esa gloria inmortal que me asegura  
 El ceñir á mi sien verde laurel.

### III.

Alza un eco que arrulle cariñoso  
 El sueño de una vida que declina,  
 Que ya feliz el alma, se encamina  
 Hacia el bien eternal que debe amar.  
 Un paso más, y miraré perdidas  
 Las fugaces venturas del momento;  
 Hoy la esperanza de mi patria aliento,  
 Que al reposo del cuerpo dé lugar.

¡Lágrimas y oración! benditas flores  
 Que al borde de la tumba puras nacen!  
 Ellas aquí los eslabones hacen  
 De la cadena que nos une á Dios.  
 Triste la vida es ya: tan sólo al mundo  
 Pidamos al morir una plegaria,  
 Y que adorne modesta pasionaria  
 La humilde sepultura de los dos.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

## SONETO.

En perseguirme mundo, ¿qué interesas?  
 ¿En qué te ofendo cuando sólo intento  
 Poner bellezas en mi pensamiento  
 Y no mi pensamiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,  
 Y por eso me causa más contento  
 Poner riquezas en mi entendimiento  
 Que no mi entendimiento en las riquezas

Y no ansío hermosura que vencida  
 Será despojo vil de las edades  
 Ni riqueza me agrada fementida,

Teniendo por mejor en mis verdades  
 Consumir vanidades de la vida  
 Que consumir la vida en vanidades.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

## TEATROS, MODAS Y SALONES.

El acontecimiento teatral más importante de estos últimos días ha sido el debut en la Comedia de la compañía italiana que dirige el insigne Rossi, del cual tan buenos recuerdos conserva el público madrileño. Y entre las obras puestas en escena por la mencionada compañía, ninguna tan digna de atención por el buen desempeño general que le cupo, como el precioso drama de Alejandro Dumas, *Kean*.

Interesante el drama en todas sus escenas, los actores italianos supieron sacar excelente partido de las situaciones de gran efecto en que abunda, desempeñando acertadamente el papel de Ana Dombey, la señorita Belli-Blanes, y el de condesa de Kœfeid, la señora Briz. En cuanto á Ernesto Rossi, nada hay que añadir á lo que de antiguo pregonara la fama; siempre será el actor inspiradísimo, el trágico eminente y una de las primeras figuras del teatro italiano contemporáneo. Frenéticos aplausos interrumpieron varias veces la representación, probando elocuentemente la fascinación que ejerce el Sr. Rossi sobre el entusiasmado público.



Creemos que la compañía italiana atraerá gran concurrencia al lindo teatro de la Comedia, y por ello felicitamos sinceramente á la empresa.

\*\*

Las mismas telas que indicamos en nuestra anterior revista servirán de base á los encantadores trajes de primavera, el tornasol especialmente se acentúa cada día más y acabara por ser la tela favorita de nuestras elegantes, en lo que á trajes de verano se refiera.

Hemos visto, queridas lectoras, un lindo modelo para traje de paseo, que con gusto trasladamos á nuestras columnas llevadas del natural afán de poner al corriente á las suscriptoras de FLORES Y PERLAS, de las novedades más bellas de la estación. Consistía en una falda plegada de terciopelo con *écharpe* cachemir, túnica de tela brochada forma de delantal por delante y acabando en punta por detrás, cuerpo de peto, pequeños *paniers* á los lados *pouf* y capota de raso con encajes. El tono general del vestido era marrón.

Otro vestido hemos visto para convite y destinado á una ilustre dama madrileña, compuesto de falda de raso color de oro, túnica brochada con colores apagados, cuerpo redondo y guarniciones de encaje.

Para trajes de baile se emplea preferentemente el raso, ó el velo religioso, y en vestidos propios para salon los brochados. usándose indistintamente en raso y terciopelo.

\*\*

Hermosos días de primavera contribuyeron á las solemnes ceremonias de Semana Santa.

El acto tradicional del Lavatorio revistió en Palacio inusitada solemnidad. Tuvo lugar en el salon de Columnas y asistieron á la ceremonia, además de los reyes, las infantas doña Isabel, doña Paz y doña Eulalia, el patriarca de las Indias, las damas de la reina, grandes de España, gentiles-hombres mayores de semana y el cuerpo diplomático.

S. M. la reina vestía un elegantísimo traje de raso blanco con bordados de oro, mantilla de encaje blanca y valiosos brillantes. S. A. la infanta doña Isabel, un precioso traje de raso azul pálido con flores bordadas, mantilla blanca y aderezo de perlas y brillantes; la joven princesa de Baviera de raso blanco con aderezo de rubíes y brillantes, y la infanta doña Eulalia, de terciopelo azul celeste, mantilla blanca y prendido de perlas.

Las damas de la reina lucieron sorprendentes trajes y no los mencionaremos todos por no parecer difusos. Diremos tan sólo que la duquesa vinda de Osuna lucía en la cabeza un sol de bri-

llantes de un precio fabuloso, y varias estrellas, de brillantes tambien, se destacaban en el pecho de la elegante condesa de Guaqui. El traje de la duquesa de Fernan-Núñez era de raso azul pálido y terciopelo granate: el de la duquesa de Maqueda, de raso crema con bordados de oro, y el de la de Bailén de raso negro con lentejuelas de plata.

A las tres terminó el acto del Lavatorio y á las cuatro los reyes seguidos de su brillante corte salieron á visitar los sagrarios.

\*\*

Muchos han sido los periódicos que con oportunidad se han ocupado de las funciones religiosas de los pasados días, funciones que han acreditado una vez más la esplendidez proverbial de la capital de la España.

De los oradores sagrados que han ocupado la cátedra del Espíritu Santo durante el jueves y el viernes santo se han distinguido el Sr. Zonzunegui por su notabilísimo sermón de las Siete Palabras, pronunciado en San José, D. Benigno Cafranga, don Julian Sierra y los Sres. Acevedo, Borondo y Leon, quienes principalmente elevaron la oratoria sagrada en estos últimos días á considerable altura.

Los fieles han concurrido en gran número á los templos, sin que nos veamos precisados á registrar ningun desman, impropio de la cordura y sensatez de nuestro pueblo.

CIMODOCEA.

## CHARADA.

Primera, dije á mi burro  
Yendo montado sobre él,  
Por que á mi *dos* repetida  
No atropellara cruel,  
Más el bribon, dando un salto,  
Corriendo á todo correr,  
Se metió en un *prima y terciá*,  
Sitio ameno y de placer.  
El dueño, que muy *segunda*  
Y *tercia* debía ser,  
Tramando amistad conmigo  
Me dió un album á leer,  
Donde vi un *todo* muy bello  
Dedicado á su mujer.

B. C.

Solucion á la charada del núm. 21.

CAL—VA—RIO.

MADRID: 1884:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE DIEGO PACHECO  
Plaza del Dos de Mayo, 5.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## A PASAR BUEN INVIERNO.

INFALIBLE CURACION DEL REUMA

MARAVILLOSO ACEITE DE BELLOTAS



Este balsámico líquido del árbol sagrado está recomendado por más de 800 periódicos, médicos y farmacéuticos, para curar en pocas horas el reumatismo incipiente, crónico, articular, muscular, parálisis, gota, afecciones nerviosas, relajación de caderas, mejor y más barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Veintitres años de felices curaciones, le hace indispensable á todos. Se vende á 6, 12 y 18 rs. Fábrica única, calle de Jardines, 5, Madrid y en 2.000 farmacias, droguerías y perfumerías de ambos mundos. Exijase mi prospecto, frasco con fotografía y busto, que hay falsificadores.

Valor de 5 céntimos basta á veces para curarse.

Los torpes de piernas, por edad, irritación nerviosa, falta de

transpiración, piel rugosa, callosa, andarán bien con sólo friccionarse y franela encima.

Inventor, L. de Brea y Moreno miembro de la Academia Nacional de Francia.

En Bilbao, farmacia del doctor Espada; Madrid, farmacia del doctor Yarto, Plaza de Herradores, 4, etc.

## PELUQUERIA Y PERFUMERIA

DE

PEDRO FERNANDEZ PUIG,

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Este establecimiento es el primero en su clase en presentar los más nuevos modelos de peinados y postizos de más aceptación en París. En la actualidad podemos ofrecer á las señoras varias formas de los elegantes y cómodos *POUF*, *PAPILLON*.—Artículos de perfumería de los fabricantes más acreditados ingleses, alemanes y franceses.—Tinturas inofensivas para teñir los cabellos, garantizados.—Blancos para la cara.—Objetos de marfil y concha.

9—CORREDERA BAJA—9

Ayuntamiento de Madrid



## Importante á nuestras suscriptoras de provincias y Ultramar.

Deseosa la empresa de FLORES Y PERLAS de complacer y ser útil á la mujer en todo cuanto se relacione con las múltiples exigencias de la vida doméstica, desde la publicación del primer número del periódico perteneciente á su segunda época, se encargará por medio de su directora, de comprar en la corte y remitir á provincias y Ultramar cuantos objetos tengan á bien pedirlos las suscriptoras: ajuar completo para novias, trajes hechos á la medida, cortes de vestido, sombreros, abrigos, guantes, objetos de perfumería, útiles propios para labor, corsés, pieles, encajes, caprichos para galos, muebles de ornato y utilidad, canastillas para recién nacidos, porcelanas, jarrones, abanicos, libros, etc., cuanto en fin, puedan necesitar de Madrid nuestras suscriptoras, mediante el exiguo pago del 1 por 100 de comision.

Las señoras que deseen utilizar esta importante sección de nuestro periódico, al hacer el pedido á la directora, deberán remitir su importe en carta certificada, añadiendo á él, la comision y gastos de envío. Al servir el pedido, acompañará al mismo, el recibo correspondiente librado por la casa donde se hayan comprado los géneros.

La empresa no responde en modo alguno de los extravíos y desperfectos que pudieran sufrir los envíos.

Para mayor comodidad de nuestras suscriptoras, inauguraremos en FLORES Y PERLAS una sección de *Correspondencia*, con el fin de que por por medio de ella se aclaren las dudas que pueden ocurrir al hacer los pedidos.

## FLORES Y PERLAS

PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL

DEDICADO AL BELLO SEXO

DIRECTORA: Josefa Pujol de Collado.

Este *Semanario* único de su género en España, ha logrado en los pocos meses de su publicación, un desenvolvimiento tan envidiable, que la Empresa está dispuesta á no omitir sacrificio alguno para hacerla digna de competir con los mejores que ven la luz en otros países.

Consta por consiguiente, de ocho páginas y seguirá publicándose todos los jueves, con la colaboración de las más distinguidas escritoras.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

En toda España..... 2 pesetas trimestre.

Ultramar y extranjero..... 5 » »

La suscripción empieza en 1.º de cada mes.—Número corriente, 25 céntimos.—Atrasado, una peseta.—Pago siempre adelantado.

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones dirigirse á la Administradora, doña Eulalia Gonzalez, calle de Santa Polonia, 14, segundo.—MADRID.

## MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

### ¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

### ¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



## ELIXIR INGLÉS

Cura radicalmente los dolores de muelas, tanto si son producidos por cáries como por neurálgias ó cualquier otra causa. Es remedio seguro probado por infinitas personas, habiendo obtenido todas inmejorables resultados.

Se vende en frascos de 4 y 10 reales en la Administración de este periódico, calle de Santa Polonia, 14, segundo, Madrid.

## PELLON Y GONZALEZ

6, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 6.

Única casa para la venta de telas á precios baratísimos.

6, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 6.

## MAS DE MILLON Y MEDIO DE PURGAS.

Establecimiento de *La Margarita*, donde se expende la muy acreditada *Agua de Loeches*.

Calle de Jardines, 15, bajo izquierda.

## JUAN BONA

Altas novedades en bisutería de oro, dúblé y luto: gran surtido en artículos de piel.—ESPECIALIDAD EN JUGUETES.

15, Mayor, 15.—MADRID.

## MECANICO.

ÚNICA CASA AUTORIZADA POR EL GOBIERNO.

Especial para componer máquinas de coser.

12, CARMEN, 12.

## YA NO MUERE NINGÚN NIÑO

de pecho por causa de la baba y peligros de la dentición. Todos se salvan en días, y á veces en horas, con la DENTORINA YARTO, específico sin rival para devolver la baba ó arrojarla por el curso, mitigar el fuego de las encías, brotando el diente sin dolor; destierra la alferencia y todos los síntomas nerviosos; modifica la diarrea que los aniquila, cambiando la súa verde en natural. Desencanija las criaturas, cambia las carnes blandas en duras y macizas, el color térreo de la cara en sonrosado natural, evita las indigestiones de la leche y las acedías, los dolores de vientre y el hervor del pecho producido por la detención de la baba. Caja con instrucción, 3 pesetas. Por correo, 3,50 céntimos.

Los médicos recomiendan la DENTORINA YARTO, porque diariamente ven sus prodigiosos efectos, pues niños ya desahuciados han vuelto á la vida con una sola caja de dentorina. Se vende en la Farmacia del autor, Yarto Monzon, Plaza de Herradores, 4 y 6, Madrid, y en las principales boticas de España. No confundir la DENTORINA YARTO con las denticinas de otros autores.

D. R. GOÑI.—Especialista en las vías urinarias y matriz. —Montera, 5, segundo.

V. IETA.—Dentistas americanos.—Espoz y Mina, 1.